DEL 8 AL 14 DE SEPTIEMBRE

ORACIÓN Y AYUNO

IMPACTO DEL DISCIPULADO EN LAS GENERACIONES

Del 8 al 14 de septiembre, aparta un momento específico para buscar a Dios con intención. El ayuno no es solo dejar de comer, sino alimentar tu espíritu a través de la oración, la lectura de la Palabra y la adoración.

Ora por el impacto del discipulado en las generaciones, pidiendo que Dios te use como ejemplo vivo.

•

Lee un pasaje bíblico cada día y medita en cómo aplicarlo en tu vida.

•

Anota lo que Dios te hable durante este tiempo.

Reuniones de oración vía Zoom:

🗓️ Todos los días (L–D)
🕖 Mañana: 7:50 a 8:00 h
🌙 Noche: 22:00 a 22:10 h

ORACIÓN Y AYUNO

IMPACTO DEL DISCIPULADO EN LAS GENERACIONES

OBEDIENCIA QUE HEREDA
PROMESAS ABRAHAM E ISAAC

Dia 1

VERSÍCULOS CLAVE:

Y hubo hambre en la tierra, además del hambre anterior que había ocurrido durante los días de Abraham. Y se fue Isaac a Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos. 2 Y se le apareció el Señor, y dijo: No desciendas a Egipto; quédate en la tierra que yo te diré. 3 reside en esta tierra y yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré contigo el juramento que juré a tu padre Abraham. 4 Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y en tu simiente serán bendecidas[e] todas las naciones de la tierra, 5 porque Abraham me obedeció, y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.
Génesis 26:1-5

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

Escucha bien esta palabra:
"Después hubo hambre en la tierra... y se fue Isaac a Abimelec, rey de los filisteos." Aquí la tierra estaba en crisis. La escasez golpeaba los hogares. ¡Y todo en lo natural decía: "Corre a Egipto"! Allí había abundancia. Allí había lógica humana.
Pero Dios interrumpió los planes humanos con una palabra celestial. "No desciendas a Egipto. Habita en la tierra que Yo te diré." Algo es claro, Dios no bendice el miedo. Dios bendice la obediencia.
Pero escúchame con atención: Esto no comenzó con Isaac. Este capítulo es solo una escena dentro de una historia mayor. Una historia que comenzó con un hombre llamado Abraham, que un día oyó la voz de Dios que le dijo: "Sal de tu tierra, de tu parentela, y ve a la tierra que yo te mostraré."
¡Y Abraham obedeció! Y por esa obediencia, Dios le dio una promesa: "Te multiplicaré. Haré de ti una gran nación. En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra."
Ahora bien, esa promesa no murió con Abraham. La promesa fue transferida. ¡Porque las promesas de Dios no mueren con los hombres

fieles, se heredan a los hijos obedientes!
Y ahora Isaac está en el mismo terreno de prueba. Está frente a la misma decisión. Y Dios le dice: "Yo estaré contigo... porque voy a confirmar el juramento que le hice a Abraham tu padre."
La bendición que Isaac está a punto de experimentar no nace con él, pero crece con él. Isaac no inició la promesa... pero la continuó. Porque cuando los hijos caminan en la fe de sus padres, el pacto avanza. Y cuando los hijos honran el legado espiritual, la unción no se detiene... ¡SE MULTIPLICA!
Y fue así, Isaac obedeció. No bajó a Egipto. Sembró en aquella tierra estéril... Y cosechó ciento por uno. Mientras otros huían, Isaac prosperaba. Mientras otros cavaban en vano, Dios le abría pozos de bendición.
¿Por qué? Porque había una promesa. Porque había un pacto. Porque había una herencia espiritual viva.
Hoy te hablo a ti que estás al borde de tomar decisiones impulsadas por miedo... ¡NO tomes decisiones por desesperación! Dios te ha dado una palabra. Dios te ha hecho parte de una promesa que comenzó con tus padres de fe. Ahora te toca a ti continuarla.
Quédate donde Dios te puso. Permanece fiel. Porque si Abraham oyó la voz... Y tú también la oyes...Entonces la promesa no ha terminado: solo está cambiando de manos.

ORACIÓN:

* Señor nuestro Dios, te damos gracias por el legado de fe que hemos recibido de nuestros padres espirituales.Hoy te pedimos, en el nombre de Jesús, que pongas en nosotros un corazón obediente, humilde y sensible a tu voz.
* Ayúdanos a honrar las pisadas de los que caminaron delante de nosotros, y a continuar con fidelidad el camino del pacto. Que no nos desviemos ni a derecha ni a izquierda, sino que permanezcamos firmes, como hijos de promesa, confiando en ti, obedeciéndote en todo, para tu gloria y para bendición de las generaciones que vienen.
* Señor, que nuestros hijos aprendan a tomar decisiones no por miedo, sino por fe, confiando en que tú eres fiel para cumplir lo que has prometido.
* Padre, que nuestros hijos permanezcan donde tú los has plantado, y que en medio de la sequía ellos puedan dar fruto en ti.

JOCABED: MADRE DE MOISÉS QUE TRAJO LIBERTAD

Dia 2

VERSÍCULOS CLAVE:

Hebreos 11:23
Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el edicto del rey.

Exodo 2:1-10.
Un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. 2 Y la mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses. 3 Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella, y la colocó entre los juncos a la orilla del Nilo. 4 Y la[c] hermana del niño se puso a lo lejos para ver qué le sucedería 5 Y la hija de Faraón bajó a bañarse al Nilo, y mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio la cestilla entre los juncos y mandó a una criada suya para que la trajera. 6 Al abrirla, vio al niño, y he aquí, el niño lloraba. Y le tuvo compasión, y dijo: Este es uno de los niños de los hebreos. 7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija de Faraón: ¿Quieres que vaya y te llame una nodriza de las hebreas para que te críe al niño? 8 Y la hija de Faraón le respondió: Sí, ve. Y la muchacha fue y llamó a la madre del niño. 9 Y la hija de Faraón le dijo: Llévate a este niño y críamelo, y yo te daré tu salario. Y la mujer tomó al niño y lo crió. 10 Cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y vino a ser hijo suyo; y le puso por nombre Moisés, diciendo: Pues lo he sacado de las aguas.

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

Jocabed, esposa de Amram (Éxodo 6:20) y madre de Aaron, Miriam y por último Moisés, fue una gran mujer de fe cuya obediencia y confianza constante en el Señor tuvo repercusiones mucho más allá de lo que ella podría haber anticipado. Moisés nació en un tiempo muy peligroso, ya que el Faraón había emitido un edicto que ordenaba que todo varón que naciese tenía que ser lanzado en el río Nilo (Éxodo 1:22). Fue en estas circunstancias donde los padres de Moisés decidieron asumir un riesgo: esconderlo durante tres meses. Tres meses cruciales para que el niño pudiese depender de su madre. No temieron el edicto del rey de Egipto, su confianza en Dios era mayor. Cuando ya no lo pudieron esconder más, de forma muy astuta Jacobed encontró una forma de obedecer el edicto sin que su hijo muriese: le creó un cesto impermeable antes de meterlo al río. ¡Qué tremenda decisión como madre, de soltar así a su hijo! No sabemos cómo se sintió o que dijo, pero quizá experimentó la dolorosa pérdida de su hijo y no lo quería dejar ir. Aun así, su confianza en la bondad de Dios fue más grande.

Qué increíble que, al dar este paso de fe, de entrega, de cesión, ocurriese lo que ocurrió a continuación. Gracias a la astucia de Miriam, consiguió que Moisés volviese a vivir un tiempo con su madre hasta devolverlo a la hija del faraón e incluso recibió una "beca" del gobierno egipcio.

Jocabed y su esposo no perdieron el tiempo: discipularon a su hijo con el tiempo que tuvieron. Le hicieron consciente de su identidad, su pueblo, sus valores y de su Dios.

Posteriormente, al ser confrontado con la realidad del sufrimiento del pueblo de Dios, Moisés fue conmovido, aunque primero lo hizo en sus fuerzas, eventualmente Dios traería libertad al pueblo de Israel.

Algunas veces no podemos anticipar lo que vendrá como consecuencia de entregarle algo que tiene mucho valor para nosotros a Dios. La obediencia puede traer como fruto no solamente la suma de bendición personal (tener de vuelta a Moisés y obtener la "beca") sino también la multiplicación (la libertad de todo el pueblo de Israel).
¿Hay algo que Dios te está pidiendo que le entregues hoy? Aunque las circunstancias que estés viviendo sean adversas, ¿crees que la bondad de Dios es mayor?

ORACIÓN:

* Señor, ayúdame a soltar y entregar a mi "Moisés" a ti porque no sé y no puedo anticipar que tipo de bendición, multiplicación o libertad para mí o para las personas a mi alrededor, mi obediencia puede traer.
* Por favor, hazme ver que, en mi miedo, tu bondad es más grande. ¡Amen!
* Enséñame a confiar en tu plan, incluso cuando no lo entiendo.
* Señor, que al entregarte a mis hijos, reciba la paz de saber que tú los cuidas mejor que yo.
* Ayúdanos a tener el valor de Jocabed para obedecer.

PADRES DE RODILLAS, HIJOS DE PROPÓSITO

Ana y Samuel (1ª Samuel 1)

Dia 3

VERSÍCULOS CLAVE:

Ella, muy angustiada, oraba al Señor y lloraba amargamente. 11E hizo voto y dijo: Oh Señor de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al Señor por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza.
1ª Samuel 1: 10-11

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia ante tus ojos. Y la mujer se puso en camino, comió y ya no estaba triste su semblante. 1ª Samuel 1: 18-20

27 Por este niño oraba, y el Señor me ha concedido la petición que le hice. 28 Por lo cual yo también lo he dedicado al Señor; todos los días de su vida estará dedicado[c] al Señor. Y adoró allí al Señor. 1ª Samuel 1:27-28

1El joven Samuel servía al Señor en presencia de Elí.19 Samuel creció, y el Señor estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras. 20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del Señor. 1ª Samuel 3:1, 19-20

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

1. Oración y clamor (1 Samuel 1:10-11)
Ana, en medio de su profunda aflicción por no poder tener hijos, no guardó su dolor en silencio ni se resignó a la esterilidad. En cambio, se volvió al único que podía transformar su realidad: Dios. Con un corazón quebrantado, derramó su alma ante Él en oración ferviente. Ana sabía que solo Dios podía concederle lo que tanto anhelaba.
Como padres, aprendamos a clamar con fervor por nuestros hijos. No hay oración más poderosa que la de un padre o madre que intercede con fe y quebrantamiento. Nuestras oraciones abren camino a lo sobrenatural en sus vidas.

2. Propósito y entrega (1 Samuel 1:11, 27-28)
Ana no solo pidió un hijo, sino que desde antes de concebirlo, lo entregó para un propósito mayor. Aun antes de ver el milagro, Ana había decidido en su corazón que ese hijo sería para el Señor todos los días de su vida.
Nuestros hijos tiene un propósito eterno. Como Ana, entreguémoslos a Dios desde pequeños y guiémoslos con intencionalidad hacia ese propósito divino, recordando que no son nuestros, sino del Señor.

3. Gozo y paz en la espera (1 Samuel 1:18-20)

Tras orar, Ana no vio una respuesta inmediata, pero algo cambió en su interior. Dice la Escritura que "nunca más volvió a estar triste". El gozo de Ana ya no dependía del milagro visible, sino de la paz que Dios le dio mientras esperaba.
Criar hijos es un proceso lleno de esperas. Puede que no veamos frutos inmediatos, pero cuando confiamos y descansamos en Dios, Él nos da gozo y paz en medio del proceso. ¡Dios obra incluso cuando aún no lo vemos!
4. Crianza con propósito (1 Samuel 1:22-24)

Ana no llevó a Samuel al templo de inmediato. Esperó el tiempo necesario para formarlo en sus primeros años. Aunque la Biblia no detalla ese proceso, podemos imaginar una crianza llena de oración, enseñanzas y preparación para el servicio a Dios Nuestros hogares son el primer lugar de formación espiritual. Somos los primeros maestros, pastores y discipuladores de nuestros hijos. Aprovechemos cada etapa para sembrar Palabra, oración y obediencia en sus corazones.

5. Impacto generacional (1 Samuel 3:1)
Samuel fue un hombre clave en un tiempo de crisis espiritual en Israel. Su vida marcó un antes y un después para la nación. Fue profeta, juez y mentor de reyes. Su legado comenzó con la oración y entrega de su madre.
Nuestros hijos están llamados a impactar generaciones. Aunque vivimos tiempos difíciles, Dios sigue levantando voces proféticas, justas y firmes. Lo que sembremos hoy en ellos puede transformar la historia espiritual de su entorno, su ciudad y su nación.

ORACIÓN:

* Señor, intercedemos hoy por las vidas, carácter, decisiones y futuro de nuestros hijos.
* Entregamos nuestros hijos a ti Dios y ayúdanos a criarlos con propósito. Ellos no están en nuestras manos por casualidad. Fueron confiados a nosotros para guiarlos hacia su llamado eterno. Como dice el Salmo 127:4, son flechas en manos del arquero; es nuestra labor darles dirección.
* Señor oramos por los hijos mayores de 18 años, ayúdanos a no perder la esperanza, ayúdanos a orando, aconsejando y confiando. Sabemos Dios que tu escuchas y honras las oraciones persistentes. Aún hay tiempo para ver milagros, restauración y cumplimiento de promesas.
* Señor ayúdanos a ser los primeros discipuladores de nuestros hijos. Así como Ana clamó, entregó, formó y confió, nosotros también podemos hacerlo.
* Que nuestros hogares sean altares de oración, escuelas del Espíritu y campos de entrenamiento para el llamado de Dios en la vida de nuestros hijos.
*

TESTIGOS DEL PODER DE DIOS EN MEDIO DE LA DIFICULTAD

La viuda de Sarepta y su hijo

Dia 4

VERSÍCULOS CLAVE:

8 Vino después a él la palabra del Señor, diciendo: 9 Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente. 10 Él se levantó y fue a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, he aquí, allí estaba una viuda recogiendo leña, y la llamó y le dijo: Te ruego que me consigas un poco de agua en un vaso para que yo beba. 11 Cuando ella iba a conseguirla, la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. 12 Pero ella respondió: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, solo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija y estoy recogiendo unos trozos de leña para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que comamos y muramos. 13 Entonces Elías le dijo: No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo. 14 Porque así dice el Señor, Dios de Israel: «No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra». 15 Entonces ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías, y ella, él y la casa de ella comieron por muchos días. 16 La harina de la tinaja no se acabó ni se agotó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había hablado por medio de Elías. 17 Y sucedió que después de estas cosas, se enfermó el hijo de la mujer dueña de la casa; y su enfermedad fue tan grave que no quedó aliento en él. 18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh varón de Dios? Has venido para traer a memoria mis iniquidades y hacer morir a mi hijo. 19 Y él le respondió: Dame a tu hijo. Y él lo tomó de su regazo y lo llevó a la cámara alta donde él vivía, y lo acostó sobre su propia cama. 20 Clamó al Señor y dijo: Oh Señor, Dios mío, ¿has traído también mal a la viuda con quien estoy hospedado[haciendo morir a su hijo? 21 Entonces se tendió tres veces sobre el niño, clamó al Señor y dijo: Oh Señor, Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él. 22 El Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió. 23 Y Elías tomó al niño, lo bajó de la cámara alta a la casa y se lo dio a su madre; y Elías dijo: Mira, tu hijo vive. 24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios, y que la palabra del Señor en tu boca es verdad. 1 Reyes 17: 8-24

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

No siempre nuestras vidas son manantiales de agua fresca, sino que en ocasiones pasamos por temporadas de sequía. Abramos nuestros ojos para ver estas situaciones como una oportunidad de Dios para dar a nuestros hijos ejemplo de fe y obediencia que los llevará a conocer más a Dios y a ser testigos de la manifestación de su poder.

Vino sequía a la tierra, y el arroyo del que Elías bebía se secó. Dios le dice: "Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente".
Recordemos que las viudas en Israel estaban en situación de vulnerabilidad y vivían de la caridad de familiares y vecinos, por lo que seguir estas instrucciones requería de fe y obediencia por parte de Elías.
La viuda y su hijo vivían en suma escasez y vislumbraban la muerte de cerca, sin embargo, reciben una palabra de Elías:
"No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo" v11.
Esta instrucción viene seguida de una promesa de Dios: "No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el SEÑOR mande lluvia sobre la faz de la tierra" v14.
La viuda cree a Dios, honra al profeta y sigue sus instrucciones. La promesa de Dios se cumple, y no escasea la comida en esa casa hasta que termina la sequía. Los que antes proveían para la viuda y su hijo, vienen ahora a buscar harina y aceite y hay abundancia para todos.
"Entonces ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías, y ella, él y la casa de ella comieron por muchos días" v15.
La viuda y su hijo habían experimentado una provisión milagrosa de parte de Dios. Su corazón está gozoso y confiado en Dios y de repente, cuando ya no la esperan, la muerte llega a su casa.
Las cosas no pasan por casualidad, y aunque en ocasiones reprochemos a Dios lo que nos sucede, Él siempre tiene un plan. Sabemos que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios (Rom. 8:28).
Nadie entiende nada, ni la viuda ni el profeta, pero Elías, compungido, clama a Dios, y Dios escucha: "Oh SEÑOR, Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él. El SEÑOR escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió" v22-23.
El hijo, que había sido un espectador de la fe de su madre, pasa a ser el protagonista de la historia. Experimenta el poder de Dios en primera persona, y ya nunca más podrá dudar.

ORACIÓN:

* Señor, te pedimos, en el nombre de Jesús, que nuestros hijos experimenten tu poder y tu fidelidad en sus vidas.
* Que sean sensibles a tu voz y obedientes, para que como hombres justos, puedan vivir por su propia fe, y no por la de sus padres.
* Señor, cuando mi vida atraviese sequías, permite que mis hijos vean en mí una fe firme y obediente que les enseñe a confiar en tu provisión aún en la escasez.
* Dios fiel, que mis hijos puedan ser testigos de tu poder en nuestra vida diaria, y que cada prueba sea una oportunidad para que ellos vean tu mano obrando.
* Señor, cuando no entienda tus caminos, ayúdame a mantenerme firme para que mis hijos aprendan que tú siempre tienes un propósito, incluso en el dolor.

LEVANTANDO UNA GENERACIÓN QUE PROCLAMA EL NOMBRE DE JESUCRISTO

Zacarías, Elizabet y Juan el Bautista

Dia 5

VERSÍCULOS CLAVE:

Y se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías se turbó, y el temor se apoderó de él. 13 Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída, y tu mujer Elizabet te dará a luz un hijo, y lo llamarás Juan. 14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento. 15 Porque él será grande delante del Señor; no beberá ni vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. 16 Y él hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. 17 E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto. Lucas 1:11-20 11

36Y he aquí, tu parienta Elizabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. 37 Porque ninguna cosa será imposible para Dios. 38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. Lucas 1: 36-38

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios
2 Como está escrito en el profeta Isaías:
He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino.
3 Voz del que clama en el desierto:
«Preparad el camino del Señor,
haced derechas sus sendas».
4 Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Marcos 1:1-4

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

Enseñanza práctica:

La respuesta de la oración

Zacarías sumo Sacerdote y Elizabet oraron durante años, incluso en su vejez, creyendo en la promesa de Dios. Nuestros hijos no son fruto del azar, sino del propósito de Dios. Algunos de nosotros oramos por ellos incluso antes de concebirlos; otros han comenzado a orar después de su nacimiento, Sea cual sea el momento, sabemos que los hijos son una bendición que nos lleva a buscar más de la presencia de Dios. Zacarías y Elizabet, nos enseñan paciencia y perseverancia. muchos Dios escucha y responde en su tiempo perfecto. No dejemos de orar y confiar en nuestro buen Dios

El deber de los padres

El Ángel no solo anuncia el nacimiento de Juan sino le da instrucciones cortas a Zacarías sobre cómo tiene que educar les como padres, tenemos la responsabilidad de educar a nuestros hijos conforme a la Palabra de Dios, unos ejemplos de esa enseñanza: los diez mandamientos, la gratitud al Señor, el mensaje de arrepentimiento, la obra redentora de Jesús en la Cruz, la esperanza de la vida eterna.
Dios nos llama a ser guías espirituales, a discipular a nuestros hijos con convicción y amor, Que este tiempo de ayuno despierte en nosotros ese deseo ardiente de formar una generación consagrada, valiente y llena del Espíritu Santo, que proclame a Jesús sin temor.

La promesa y el propósito.

Juan el Bautista fue el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a través del profeta Isaías: la voz que clamaría en el desierto, preparando el camino del Señor. El ángel anunció que vendría con el espíritu y el poder de Elías, con una misión profética, proclamar a Jesucristo como el Mesías esperado.
Dios les entrega a Zacarías y Elizabet esta misión, como padres debían formarle, enseñarle desde pequeño a amar esa promesa a amar su propósito en obediencia y consagración.

Juan el bautista fue la respuesta de Dios a una generación que necesita volver su corazón a El. Y hoy creemos que nuestros hijos pueden ser esa voz para su generación. No sólo son bendición para nuestras vidas, sino que san sido traídos con un propósito eterno.

Como padres, somos los responsables de enseñarles, guiarles y afirmar lo que Dios ha puesto en ellos. Debemos orar y buscar en oración y en su Palabra la guía de Dios. Que él nos ayude a encaminar nuestras propias vidas primero y luego, con sabiduría y amor, guiar la vida de nuestros hijos hacia la voluntad de Dios.

ORACIÓN:

* Señor, oramos por todos los matrimonios que desean tener hijos. Declaramos vientres fértiles y creemos que pronto recibirán la alegría de un embarazo.
* Te pedimos por las mamás embarazadas, que sus hijos sean llenos del Espíritu Santo desde el vientre, como lo fue Juan.
* Danos fe, Señor, para creer que nuestros hijos se mantendrán firmes en tu Palabra a pesar de los desafíos del mundo.
* Ayúdanos a evangelizar y discipular a nuestros hijos, desde los más pequeños hasta los mayores. Que Cristo sea el centro de nuestro hogar.
* Cumple tus promesas en ellos, Señor. Si alguno se ha alejado, tráelo de vuelta y haz que te conozca como Padre amoroso y fiel.
* Oramos para que nuestros hijos sean esas voces proféticas, que se levanten en esta generación para preparar el camino de tu segunda venida.

UN LEGADO DE AMOR Y PERDÓN

El padre del hijo pródigo

Dia 6

VERSÍCULOS CLAVE:

11 Y Jesús dijo: Cierto hombre tenía dos hijos; 12 y el menor de ellos le dijo al padre: «Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde». Y él les repartió sus bienes[a]. 13 No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. 14 Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. 15 Entonces fue y se acercó[b] a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. 16 Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. 17 Entonces, volviendo en sí, dijo: «¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; 19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores"». 20 Y levantándose, fue a su padre. Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. 21 Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo». 22 Pero el padre dijo a sus siervos: «Pronto; traed la mejor ropa y vestidlo, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies; 23 y traed el becerro engordado, matadlo, y comamos y regocijémonos; 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado». Y comenzaron a regocijarse. 25 Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. 26 Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era todo aquello. 27 Y él le dijo: «Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado porque lo ha recibido sano y salvo». 28 Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. 29 Pero respondiendo él, le dijo al padre: «Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; 30 pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes[g] con rameras, mataste para él el becerro engordado». 31 Y él le dijo: «Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado».
Lucas 15:11-32

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

¿Alguna vez les ha sucedido que cuando sus hijos se portan mal, les envían a la habitación a estar solos? (A mí sí). Pero un día entendí que cuando peco, Dios no me aísla, o deja sola, al contrario, me acerca, su amor cubre multitud de pecados, y es allí donde me corrige y enseña.

Quizá como padres no somos tan conscientes de esto, pero en Luc.15:11-32, notamos que la reacción del Padre es tan preciosa, Él espera nuestro regreso y perdona, celebra nuestra llegada, nos recuerda nuestra identidad. No lo dice allí, pero ya me imagino que tal vez luego de celebrar y descansar, se habrán sentado a conversar sabiamente.

¡Cuanto amor!, Y hoy nosotros somos el reflejo del amor de Dios Padre, somos ejemplo de perdón para nuestros hijos y de seguro el amor nunca es demasiado, de hecho, su amor es eterno.

Abraza a tu hijo cuando se porte mal, haga berrinche, conteste de manera grosera, o no obedezca con tanta facilidad... ¿Respira y piensa qué hace Dios contigo cuando pecas? Recordemos, que recibimos su perdón porque Él nos amó primero, (el primer paso lo dio el Padre).

Corrijamos en amor, oremos por nuestros hijos, amémoslos, que no tengan temor de retornar cuando han hecho algo malo.
No te asustes, no vas a malcriar, al contrario, estamos siendo canal por el cual Dios va a derramarse a las generaciones, al ser corregidas, instruidas sin resentimiento sino con gratitud.

ORACIÓN:

* Señor, te pedimos que nos formes como padres que corrigen desde el amor, reflejando tu ternura en cada acto de disciplina.
* Ayúdanos a perdonar con gracia cuando nuestros hijos fallan, así como Tú nos perdonas una y otra vez.
* Danos sabiduría, Señor, para abrir espacios de diálogo que edifiquen, donde el amor y el perdón sean el lenguaje de nuestro corazón.
* Te rogamos que nuestra herencia como familia sea un legado de reconciliación y afecto, que trascienda generaciones y hable de Ti.
* Señor, concede a nuestros hijos el valor y la libertad de volver siempre a nuestros brazos, sintiéndose amados, aceptados y jamás rechazados.

DISCIPULADO QUE TRASCIENDE GENERACIONES

Eunice y Timoteo

Dia 7

VERSÍCULOS CLAVE:

Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.
2 Timoteo 1:5

Llegó también a Derbe y a Listra. Y[a] estaba allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego, 2 del cual hablaban elogiosamente los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.
Hechos 16:1-2.

Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. 7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.
Timoteo 1:6-7.

Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.
2 Timoteo 3:14-15

ENSEÑANZA PRÁCTICA:

Un Legado que Trasciende: La Fe de Eunice a Timoteo

En un solo versículo, con una pequeña mención en la Biblia sobre la madre de Timoteo, podemos darnos cuenta de la importante tarea que realizó. Discipular a su hijo Timoteo con las herramientas que tenía y con la dificultad añadida de un padre griego (Hechos 16:1). Eunice no solo le transmitió conocimiento, sino que también le transmitió algo profundo e inconmensurable como lo es una fe verdadera.

Pablo menciona a Eunice por algo que ve en Timoteo, algo que trasciende a Timoteo: su fe no fingida. Y, a veces, al pensar en el discipulado, no consideramos en cómo trasciende generaciones. Cosas tan sencillas y a la vez tan profundas como la fe, algo que se muestra en la cotidianidad y no necesariamente en grandes momentos.

Un Padre Espiritual con un Corazón Apasionado

Pablo, predicador del evangelio, no solo fundaba iglesias y escribía epístolas. Él también invertía profundamente en las vidas de aquellos a quienes discipulaba. Vemos en Timoteo a alguien en quien Pablo confió, a quien instruyó y a quien envió con importantes misiones. La relación entre ellos no era de un maestro distante y un alumno pasivo, sino de un padre espiritual que derramaba su vida en un hijo amado.
Pablo le escribe a Timoteo con palabras de aliento, de advertencia y de profunda sabiduría. Le recuerda sus raíces en la fe a través de su abuela Loida y su madre Eunice (2 Timoteo 1:5), destacando que la fe ya era un tesoro familiar. Pero es a través de Pablo que Timoteo es impulsado a avivar ese don de Dios, a no avergonzarse del testimonio de nuestro Señor (2 Timoteo 1:6-8) y a perseverar en la sana doctrina.

Timoteo: El Receptor y Multiplicador del Legado.

Timoteo, por su parte, demostró ser un digno heredero de este legado. Asumió la responsabilidad de la fe y el servicio que le fueron encomendados. A pesar de su juventud y posibles inseguridades, Timoteo se convirtió en un pastor fiel, un evangelista comprometido y un compañero excepcional para Pablo. Su vida es un recordatorio de que recibir un legado no es el final, sino el comienzo. Es la invitación a tomar lo que se nos ha dado, cultivarlo y, a su vez, transmitirlo a otros. Como Pablo le instruyó: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). Esta es la cadena de la fe, donde cada generación tiene el privilegio y la responsabilidad de formar a la siguiente.

Nuestro Llamado a la Transmisión Generacional

Como madres, padres, hermanos, hijos, amigos, vecinos, tenemos la misión y la capacidad de discipular a otros, en lo cotidiano, en lo sencillo y en lo profundo, impactando para salvación (2 Timoteo 3:15).

Que la vida de Eunice, Pablo y Timoteo nos inspire a vivir de tal manera que nuestro paso por esta tierra deje un impacto duradero, un legado de fe y servicio que glorifique a Dios y bendiga a las generaciones venideras. La obra de Dios no termina con nosotros; solo continúa a través de nosotros.

Piensa por un momento en esa o esas personas sobre las que tienes cierta influencia y ora de esta manera:

Gracias, Padre, por poner en mi vida a _____ y permitirme mostrarle a tu Hijo. Dame sabiduría no solo para transmitir conocimiento, sino una fe transparente y verdadera que trascienda generaciones.

Amén.

ORACIÓN:

* Señor te damos gracias por los padres naturales y espirituales que nos has dado y así como han trasmitido FE y legado de servicio en nuestra vida, danos sabiduría y guía para ser padres espirituales, mentores, guías de los hijos naturales y espirituales que nos has dado, ayúdanos a transmitir tu FE.
* Padre, que nuestras acciones diarias reflejen una fe genuina, como la de Eunice, para que nuestros hijos aprendan a conocerte no solo por lo que decimos, sino por cómo vivimos.
* Ayúdanos a invertir en las generaciones, compartir valentía y compromiso con el evangelio, lo cual es fundamental para el servicio y la continuación del legado.
* Padre Santo da valentía a los jóvenes y como dice tu palabra que ninguno tenga en poco su juventud, sino que sean ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Amén